

La Investigación Agrícola Ejidal del Instituto de Investigaciones Sociales en el Distrito Cañero de Zacatepec

A FINES del mes de julio próximo pasado el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional inició las investigaciones agrícolas ejidales en el llamado Distrito Cañero de Zacatepec. Fueron múltiples las causas que influyeron para que se escogiera esa región como inicial en el estudio comparativo del ejido de que dimos cuenta en el número dos de esta Revista.

El Estado de Morelos antes de la Revolución de 1910, se significó por el alto grado que alcanzó en el aprovechamiento industrial de la caña de azúcar. El cultivo de la caña dulce, con el sistema de tres campos que se adoptó y el sistema de riego que llegó a ser de gran valía—a la fecha no ha sido igualado—había rendido óptimos resultados, hasta hacer que Morelos fuera el primer productor de azúcar en la República, cubriendo el cuarenta por ciento de la producción total.

Pero, al lado de ese brillante resultado, la propiedad rural en Morelos había quedado concentrada en unas cuantas manos; no llegaban a treinta los propietarios de las haciendas, y éstas eran cuarenta y dos, lo que hacía que los éxitos de la industrialización sólo fuesen en provecho de muy pocos. En el campo, el labriego sufría la más tremenda explotación. Esta realidad hizo que Morelos fuera el Estado de la República en donde con más claridad se llegó a intuir la verdadera causa del malestar social que provocó la Revolución de diez, y fué este Estado en donde se lanzó el Plan de Ayala —noviembre de 1911— exigiéndose las tierras de que habían sido desposeídos los pueblos.

Al iniciarse la política agraria, de los Estados preferidos, puede decirse que fué el de Morelos, pues a partir de las primeras doce dotaciones definiti-

vas que en mil novecientos veintidos concedió el General Alvaro Obregón, para el año de mil novecientos treinta y cinco, se habían constituido ciento ochenta ejidos con un total de tierras ejidales de 212,006 hectáreas, más del cincuenta por ciento de la superficie total del Estado. Actualmente el número de ejidos es de doscientos cinco aproximadamente.



Edificio en construcción, que ocupará la Cooperativa, el Restaurant y el Casino del Ingenio Central "Emiliano Zapata", en Zacatepec, Morelos.

Lo que puede caracterizar ese repartimiento es que casi todas las afectaciones que se llevaron a cabo lo fueron sobre terrenos que tenían unidad económica, ya fuera ésta por el cultivo, que se dirigía desde la Hacienda, o por la industrialización del producto.

Al repartirse estas tierras quedaron en múltiples manos, pero el campesino no pudo seguir sembrando como propietario el mismo producto que por largos años había sembrado como peón: la caña de azúcar; por lo cual durante los años de veintidos a treinta y cinco, notamos que se buscan otros cultivos, descollando entre ellos el arroz, el melón, etc; el ejidatario recibe la ayuda del Banco Nacional de Crédito Agrícola y del Ejidal, algunas veces medrosamente dedica sus tierras al cultivo de la caña para entregarla a los propietarios de

algunos ingenios, sin llegar a obtener la producción que se tuvo en los días de la explotación latifundista.

En el año de mil novecientos treinta y seis, se inicia la construcción de un gran ingenio central en la que antes fué Hacienda de Zacatepec, propiedad de Juan Pagaza; y para el año de mil novecientos treinta y siete, se concluye con un costo aproximado a dieciséis millones de pesos, haciéndose la primera zafra de prueba.



“Casa Tipo” para ejidatarios, construída por la Cooperativa “Emiliano Zapata” en Zacatepec, Morelos.

El Distrito cañero de Zacatepec se formó con los campos que antes fueron de las siguientes haciendas: Atlaconulco, Temixco, El Puente, San Vicente, San Gaspar, Chiconcuac, el Higuierón, San Juan Tlaquiltenango, Zacatepec, San Nicolás, Temilpa Treinta y Acamilpa, San Gabriel y Michapa, San José Vista Hermosa, Cuachichinola, Atlilhuayán y Xchiniancas. La superficie de tierra de que disponían estas fincas era en conjunto poco más de quince mil hectáreas de riego, y unas cien mil hectáreas de temporal, que antes tuvieron dotación de agua que pasaba de 30,000 litros por segundo, o sean dos litros de agua por hectárea y por segundo, que produjeron en la

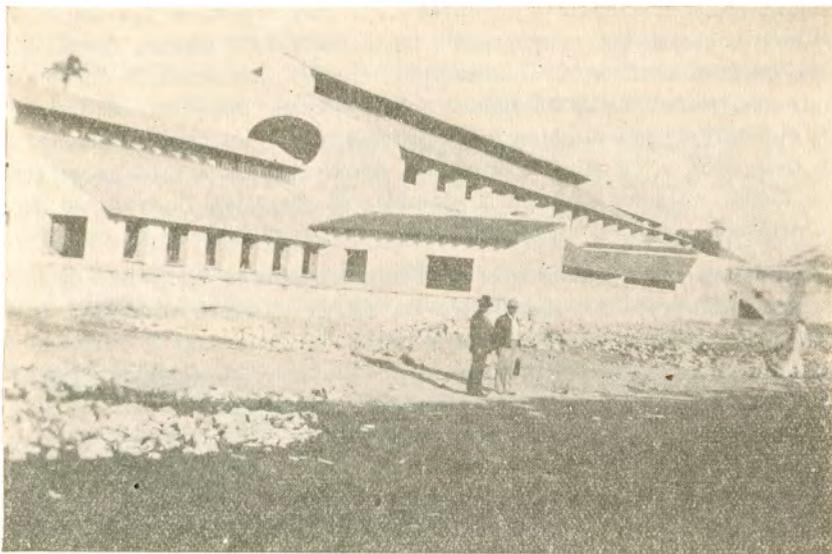
última zafra (1911-1912) 235,200 toneladas de caña, rindiendo 20,204 toneladas de azúcar.

La feracidad de las tierras mencionadas, que se encuentran en la parte del Estado que se denomina Plan de Amilpas y en la Cañada de Cuernavaca, hacen que la vida agrícola y social del Estado se haya reconcentrado en esta parte.

El cultivo de la caña se caracteriza por el sistema de riego o sea el aprovechamiento racional del agua en un ciento por ciento, afirmase que esto sólo puede conseguirse cuando hay unidad en la distribución de esas aguas, no como en el caso de ahora que son muchos los ejidos que las aprovechan y tienen serias dificultades para su uso. Esto es verdad, pero lo anterior no significa sino la falta de una completa reglamentación que unida a una labor de convencimiento para cuidar las obras de irrigación que existen y para hacer nuevas, haría que se obtuvieran muy buenos resultados. Los ejidatarios que aprovechan esas aguas están siempre dispuestos a contribuir por medio de trabajo personal a las labores de aprovechamiento colectivo como drenajes y limpiezas de los canales, por esto, repetimos, lo único que sería necesario es una adecuada reglamentación con un cuerpo de ingenieros encargados de vigilar el cumplimiento de ella para así hacer desaparecer todo aprovechamiento o desperdicio que trajera perjuicios a los ejidatarios.

Otra cuestión principal es el sistema de cultivo, pues estando destinadas las tierras del ejido a ser distribuidas en parcelas, nos encontramos con que el sistema del parcelamiento es el más malo para el cultivo de la caña, tanto porque hace que se desperdicie gran cantidad de terreno, como porque la índole del cultivo requiere que esté siempre sujeto a la industria, es decir, la fábrica necesita controlar el cultivo para indicar la fecha exacta de la siembra y la del corte, puesto que el producto debe entregarse a la fábrica cuando ésta lo necesite y pueda molerse inmediatamente, lo cual no es posible si se deja que cada ejidatario, a su arbitrio, fije la época de la siembra y del corte. También el regadío se hace más fácil cuando se trata de grandes extensiones de terreno, que cuando son pequeñas parcelas en que el agua que se desperdicia es mayor.

Estas cuestiones hacen que el problema ejidal se presente en una forma muy peculiar, pues la organización del cultivo y la industrialización del producto dan características muy especiales a la región, que al observador atento darán amplias enseñanzas. A reserva de presentar los resultados de la investigación en un estudio posterior, hoy adelantamos las siguientes observaciones generales.



Escuela Agrícola en construcción por la Cooperativa "Emiliano Zapata" en Galeana, Morelos.

Junto a las ruinas de la hacienda de Zacatepec (ahora con ligeras reparaciones), a unos doscientos cincuenta metros, se levanta el ingenio central "Emiliano Zapata"; está montado con la maquinaria más moderna, los últimos adelantos de la ciencia se han tomado en consideración y, desde el laboratorio químico, se vigila constantemente el desarrollo de los cultivos para que, en el momento preciso, se dé la orden de corte, y la caña, conducida en vagones que arrastran cuatro máquinas propiedad del ingenio, por medios mecánicos sea puesta en los molinos para sacar el guarapo y de allí seguirse todo el proceso de la industrialización hasta producirse azúcar de primera calidad.

En los campos que forman los ejidos se ha seguido la forma de trabajo colectivo en cuanto se refiere a la preparación de las tierras; es decir, el barbecho y la siembra, los beneficios y las cosechas se hacen en una forma individual, así es que se tiene un sistema colectivo mixto, porque los tractores que proporciona el ingenio a cada uno de los ejidos son los encargados de preparar toda la tierra ejidal, para después irse individualizando los trabajos hasta llegar a la cosecha en que el producto es de cada ejidatario.

Puede observarse en la mayoría de los ejidos la irregular parcelación; en casi todos ellos el parcelamiento es económico, se encuentran campesinos

que tiene desde dos tareas (una tarea tiene una superficie aproximada de 1,000 metros cuadrados), cinco, ocho, hasta cuarenta y sesenta tareas. Esto se debe en gran parte a los Comisariados ejidales que no cumplen con sus obligaciones, reparten caprichosamente las parcelas, absorben las funciones de los ejidatarios hasta la obtención y distribución de los créditos cuando son socios delegados, y, en muchas ocasiones, aprovechan estos créditos en beneficio personal, no dan cuenta en la asamblea de sus actos, ni verifican asambleas mensuales, en fin cometen toda suerte de irregularidades de esta índole.

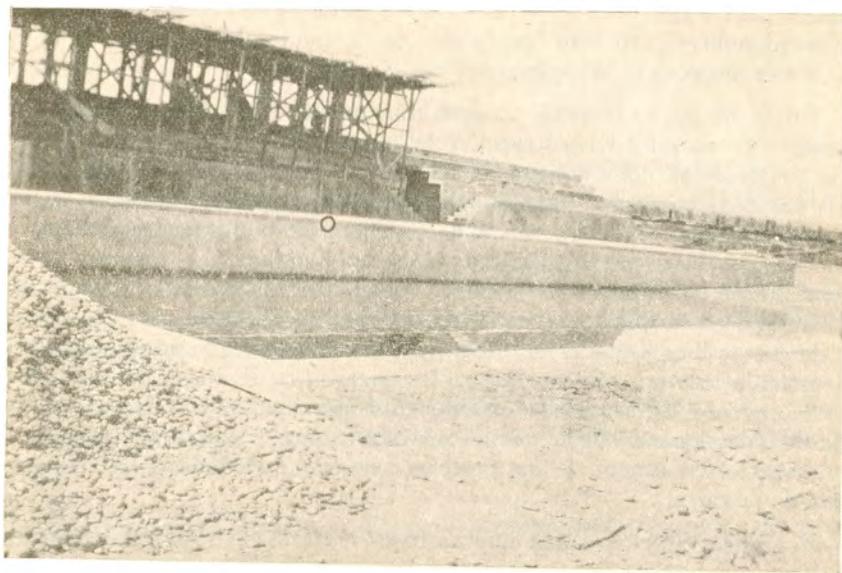
Tal vez el mejor ejido sea el de Tlaquiltenango, se encuentra perfectamente parcelado en lo que se refiere a las tierras de riego, habiéndose entregado a cada ejidatario dos hectáreas y media de tierra, con la circunstancia de que las parcelas están ya tituladas, así es que este parcelamiento tiene carácter definitivo. En la visita que se practicó pudo observarse que la localización de las parcelas ha traído algunos problemas, pues, al hacerse los deslindes respectivos, no se puso el cuidado necesario y en algunas ocasiones se constituyeron parcelas de más de la extensión amparada por los títulos respectivos, lo que significará una disminución para otras.



Escuela ejidal en Panchimalco, construída con la aportación de los ejidatarios de Morelos.

En Tlaquiltenango se siguió el procedimiento de cultivo colectivo mixto, los ejidatarios tienen un tractor de su propiedad, en sus parcelas no se encuentra una delimitación precisa y los campos se extienden con gran unidad, lo que significa que todos los ejidatarios unidos hacen su siembra.

En el ejido de Zacatepec, el año pasado se trató de hacer un experimento de aprovechamiento colectivo total del ejido; los resultados que se obtuvieron fueron malos; sin embargo, no puede adelantarse ninguna opinión porque fueron múltiples las causas que originaron ese fracaso, como son las de que el cultivo se ordenó demasiado tarde. Más, esencialmente, el fracaso quizá se debió a la mala administración de los representantes de los ejidatarios.



Alberca y tribunas en construcción (agosto de 1939) frente al Ingenio Central "Emiliano Zapata". Zacatepec, Morelos.

Uno de los ejidos en que los campesinos son más trabajadores y están más unidos es el de Panchimalco, en donde la explotación se ha llevado hasta sus últimos términos en forma colectiva. Aclaramos que no debe confundirse este concepto con el de la explotación colectiva rusa, en donde todo está controlado por el Estado. La forma colectiva de referencia es la que antes hemos descrito. En Panchimalco no hay parcelas, sino que todos están organizados, y repartido el trabajo comunalmente explotan en conjunto

un campo colectivo, distribuyéndose las utilidades en una forma proporcional al trabajo desempeñado; los resultados obtenidos tampoco pueden ser tomados como una cuestión definitiva, que sirva para formarse un criterio sobre ese sistema, y decimos esto porque conforme al Banco de Crédito Ejidal la producción de este ejido fué un fracaso; no obstante lo cual, conforme a los ejidatarios, éstos obtuvieron buen éxito, sólo que el ingenio no tomó exactamente el peso de la caña entregada, pues mientras éste no se da por recibido sino de 6,522 toneladas 414 kilos, los campesinos afirman que entregaron más de 12,000 toneladas. Se hicieron las reclamaciones respectivas y hasta se pidió un inspector de pesas y medidas a la Secretaría de la Economía Nacional, pero según afirman algunos campesinos, la persona que llegó a verificar la báscula acabó por defraudarlos. Este fraude, dicen, fué facilísimo descubrirlo, pues para poder comprobar la inexactitud de la báscula, basta considerar que tres hombres cuyo peso fué de más de doscientos kilos, en la del ingenio sólo dieron un peso de 35 kilos.

En Zacatepec se observa un gran movimiento en el trabajo de calzadas, formación de parques y construcción de la nueva ciudad. En el mes de agosto la construcción del estanque de natación y de las graderías iba bastante adelantada, las tres casas para ejidatarios estaban casi concluidas y así también las oficinas de la cooperativa de consumo, restaurante y el casino. Los campesinos hablan con entusiasmo de la nueva ciudad, y esperan, con no menor ilusión, el principio de la nueva zafra. En las oficinas ocupadas por la cooperativa, en la que fuera hacienda de Zacatepec, puede verse una multitud de campesinos sentados en espera de trabajo: es gente acostumbrada posiblemente a los altos salarios que se les pagaron en la época de la construcción del ingenio. En los alrededores del edificio y en el pueblo viejo, una multitud de todos los rumbos ha venido a levantar toda una serie de casas de feísimo aspecto, en espera de los posibles negocios que podrán hacerse en la época de la zafra.

Es indiscutible que sobre nuevas bases se trata de restablecer una gran industria, y así lo que antes fuera para provecho de unos cuantos, redundará en beneficio de la mayoría. Por esto Zacatepec es, por hoy, un gran laboratorio social de grandes enseñanzas. Se advierten, sí, defectos de organización, pero el tiempo irá corrigiéndolos, por lo cual es de esperarse un éxito no lejano.

Estas apreciaciones son simples notas al margen de las investigaciones realizadas hasta ahora por el Instituto de Investigaciones Sociales, investigaciones que se prosiguen con toda actividad para formar el material que servirá como base de un estudio definitivo en el que se presentarán apreciaciones y conclusiones escrupulosamente fundadas.